MUERTE DEL GRAL. VILLADA

(De "El Paladin.")

Casi repentinamente ha fallecido en Toluca, el viernes último, víctima de una pulmonía infecciosa, el Gobernador

del Estado de México, José Vicente Villada.

El Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado, licenciado Agustín Martínez de Castro, por ministerio de la ley, se hizo cargo interinamente del Gobierno del Estado, disponiendo desde ese momento los preparativos para el embalsamamiento del cadáver, y los funerales que hoy se verificarán.

¡Duerma en paz el buen gobernante!

MEXICO DE DUELO

(Del "Periódico Oficial de Hidalgo.")

Sí, y con sobrada razón lo está.

Antier falleció en la ciudad de Toluca, el señor José Vicente Villada, inteligente, honrado y digno Gobernador del Estado de México.

Tan sencible como inesperado acontecimiento no ha podido menos de llenar de consternación y luto á todos los habitantes del Estado de Hidalgo que admiraron en aquel insigne ciudadano, al probo y preclaro gobernante y al amigo incondicional de la clase obrera á quien tantos bienes hizo.

Ante tan triste como irreparable suceso, no podemos más que inclinarnos para llorar la desaparición de un hombre que supo llenar su misión en la tierra, dejando ejemplos de cómo se es cumplido ciudadano, íntegro jefe del hogar y ameritado gobernante.

Sí, deploremos la muerte del señor Villada, porque México pierde en él á un hombre que es difícil de igualar en todas sus prendas personales, de las que ya tomó nota la historia.

Sean otras plumas las que hagan la justa apología del ilustre muerto.

El Sr. Gral. D. José Vicente Villada Gobernador del Estado de México

(Del "Semanario Oficial del Gobierno de Morelos.")

Enlutamos nuestras columnas en señal de condolencia, por el fallecimiento de este distinguido ciudadano que murió el día 6 de los corrientes en la ciudad de Toluca, víctima de violenta enfermedad.

EL JEFE DEL ESTADO HA MUERTO

(De" €1 Buen Obrero.")

La inesperada y muy sentida muerte del señor general José Vicente Villada, Gobernador del Estado, acaecida la tarde del día 6 del presente, nos precipitó á dar tan infausta noticia á nuestros lectores en un alcance á la edición de este número.

Una vez más lamentamos tan funesto suceso y nos unimos al hondo pesar que tiene consternadas á todas las clases sociales.

El duelo es general en todo el Estado, y en esta Capital todas las personas y las fachadas de los edificios están de luto.

Hoy en la mañana debe de verificarse la inhumación del cadáver en el Panteón General. Nada más justo que el magnánimo Gobernante repose en tierra del Estado, al que dió bienestar y grandeza.

LA MUERTE DEL SEÑOR GENERAL JOSE VICENTE VILLADA

(De "El Centinela" de Morelia.)

Cuando ya estaba en circulación nuestro número pasado, supimos la infausta noticia de la inesperada muerte del señor general José Vicente Villada, gobernador que era del Estado de México, por cuya razón no la participamos entonces á nuestros lectores.

Hoy, lo hacemos con verdadera pesadumbre, porque con el difunto patriota nos ligaban los lazos de una franca amistad desde 1864 en que, con motivo de la guerra con el Imperio, nos encontrábamos refugiados en Ario de Rosales, donde aquel valiente jefe fué también á causa de la campaña.

Después al restablecimiento de la República, nos volvimos á ver en Morelia, donde nos demostró, con su lealtad acostumbrada, el cariño de otras épocas

Pasado el tiempo, nos eligió para corresponsales, en esta ciudad, de su periódico "EL PARTIDO LIBERAL," cuya comisión servimos con gusto.

Cuando la separación del señor Lic. Pudenciano Dorantes del gobierno de Michoacán, el señor Villada fué indicado para que viniera á regir los destinos de esta entidad federativa, nos estuvimos carteando para sostener su candidatura, que al fin no se llevó á efecto por la indicación que se hizo del señor general Jiménez.

La identidad de opiniones políticas y aún de afecciones literarias, nos unía, afianzadas mucho más con la interposición del señor Lic. Eduardo Ruiz, amigo de ambos.

Ya se comprenderá, pues, por qué nos ha sido sensible su

nuerte.

Además el señor Villada nos era simpático, porque desde que entró de Gobernador de Toluca, se declaró protector de todos los michoacanos que eran desdeñados aquí y á quienes acogió de una manera generosa, colocándolos en buenos empleos.

Remitimos á sus apesarados deudos las sinceras demostra-

ciones de nuestra condoleucia.

EL SEÑOR GENERAL JOSE VICENTE VILLADA

(Del "Diario Comercial de Veracruz.")

México acaba de perder á otro de sus más prestigiosos

No somos de los que quemamos incienso á las plantas de los gobernantes vivos ó muertos. Nuestras palabras, van á ser hijas del convencimiento de que ejecutamos un acto reparador y justiciero.

¿Quién era José Vicente Villada? ¿Qué méritos lo adornaban para que el Diario Comercial le tribute un homenaje?

Villada, fué siempre un valiente y denodado soldado de la Reforma, defensor de la integridad patria, cuando ésta era hollada por la planta invasora, y uno de los gobernantes contemporáneos, progresistas y emprendedores.

Nuestra oración fúnebre no la guía, la prebenda. Tampoco busca el aplauso de los coterráneos ó familiares. Justicia seca hace; y al hacerla, responde á las exijencias de la con-

ciencia de los redactores de esta hoja.

Duerma, en paz, en su lecho de muerte, aquel que el hado benéfico, lo salvó de la salvaje ley del 3 de octubre y que contribuyó á la segunda emancipación de su México idolatrado.

EL C. GOBERNADOR DEL ESTADO DE MEXICO

(Del "Periódico Oficial de Michoacán.")

Antier á las 4 y 10 de la tarde falleció en Toluca el ciudadano Brigadier José Vicente Villada, Gobernador que fué del Estado de México. El Brigadier José Vicente Villada, era ciudadano de Michoacán, en virtud de una Ley de 15 de febrero de 1868, en atención á los servicios que prestara, no á Michoacán solamente sino al país entero, y porque estaba afiliado siempre á la causa patria.

Con pluma y espada, y desde los aciagos tiempos de la Intervención Francesa, defendió á México y le demostró su

amor, el amor á la tierra en que se nace.

De cuna humilde, supo levantarse persiguiendo ideales tan dignos como los del trabajo, la honradez, la Patria, y todo este país que sabe conocer y recompensar los servicios que un hombre, que un buen ciudadano le presta, se los reconoce y los recompensa; buen síntoma de ello es que, en cuanto se tuvo noticia de su enfermedad, muchos ciudadanos, no sólo habitantes de Toluca, estuvieron atentos al curso que ese mal siguiera.

El ciudadano Gobernador de esta entidad al tener conocimiento de la enfermedad del señor Villada, telegrafió á fin de estar constantemente al tanto, del curso que ella siguiera, y al fin antier por la tarde recibió la noticia del desenlace.

Ahora, á la muerte de ese patriota que en Puebla defendiera la causa de la Patria, y que con tenacidad digna de él y de la causa que perseguía, supo sostenerse frente al enemigo, durante un lapso de tiempo bastante largo, la Nación le hará justicia.

Hoy está el Estado de México de un duelo muy justificado, porque se trata de la desaparición de un patriota. Mi-

choacán también lamenta esa desaparición.

No queremos entrar en detalles respecto á la vida política del ciudadano Villada, porque éllos constan impresos en monografías y obras generales de las que un historiador sacará el extracto.

EL ESTADO DE MEXICO ESTA DE DUELO

MUERTE DEL SR. J. V. VILLADA.

(De "Fin de Siglo.")

El distinguido gobernante, el fiel amigo, el protector de la clase obrera ha muerto víctima de una pulmonía, cuando se encontraba el valiente General dedicado exclusivamente á ver por los intereses del pueblo, cuando había conseguido hacer á su Estado un modelo entre todos los demás de la República.

El general Viliada fué toda su vida un hombre útil á su Patria y deja por todas partes sembrada la simpatía; la Historia se encargará de colocar su nombre al principio de los ciudadanos que supieron honrar á su patria.

Nuestros lectores verán con gusto los datos biográficos

que á continuación publicamos.

Huérfano desde la edad temprana, pues que el general Manuel María Villada murió dejando á su querido hijo casi en la cuna, tuvo que atenerse á sus propias fuerzas para cruzar el agrio sendero de la vida. Unas veces como tipógrafo, otras como comerciante, estuvo prestando el apoyo que debía á su buena madre la cual amorosa, había sabido antes apartarlo varias veces de la caurera de las armas, que no ofrecia entonces más que tristes perspectivas, hasta que el anuncio de la intervención extranjera vino finalmente á decidir de su suerte futura. Realizó en Pachuca cuanto poseía y se apresuró á presentarse en México al Gobierno, con sus títulos militares anteriores, facilitándole esto sin tardanza, que fuera nombrado capitán de la Legión de Honor.

Una vez lanzado en la lucha, se encontró como la mayor parte de los oficiales mexicanos dentro de la Plaza de Puebla, que sucumbió después de un sitio prolongado, fué hecho prisionero y logró fugarse en el trayecto de Veracruz al pasar por la cañada de Ixtapa; después de sufrir mil penalidades en varias semanas de peligrosas travesías, logró por fin alcanzar á los poderes fugitivos, en San Luis Potosí y allí fué incorporado á las fuerzas del general Caamaño que debían expedicionar en el Estado de Michoacán, teatro en lo sucesivo de sus grandiosas campañas. Extractaremos estos hechos hasta donde nos sea posible, teniendo presente que se trata de cuatro años en que día á día estuvo Villada frente al enemigo, sosteniendo una larga serie de combates en los que no siempre le fué favorable la fortuna.

Atacando á Morelia con mal éxito por el ejército liberal en 1º de diciembre de 1863, Villada salvó su bandera hecha girones por la metralla y el General Berriozábal premió su conducta dándole, en presencia de las tropas formadas, el ascenso de Comandante. Con este carácrer las estuvo mandando poco después, por haberlas salvado en Santa Clara de Portugal, donde iban á ser entregadas por algunos jefes que se habían puesto de acuerdo con el enemigo, aprovechando la ausencia de Berriozábal que había ido al Norte á recibir instrucciones de Juárez. Sólo la energía y audacia de Villada pudieron salvar en aquel trance los mejores elementos con que contaba á la sazón la República. En 20 de febrero de 65, fué el que rechazó en Villa de los Reyes, la columna de zuavos mandada por el coronel Banderbark, quien tuvo que

retirarse derrotado y herido de gravedad. El 11 de abril del mismo año fué atacada por Régules la plaza de Tacámbaro guarnecida por belgas imperialistas: el jefe de estos colocó sobre las murallas á la familia de Régules, que se encontraba allí para evitar el asalto: Villada al frente del cuerpo que mandaba, ocupó sin embargo la plaza, no sin haber recibido una herida en la cabeza que no le impedió encontrarse después en la consumación de aquella espléndida victoria.

En la derrota de Santa Ana Amatlán casi todos los jefes liberales cayeron prisioneros; los jefes patriotas Salazar, Arteaga, Villagómez y Díaz González, fueron fusilados; pero Villada escapó por uno de tantos incidentes imprevistos de la guerra y entró en el cange de los prisioneros belgas que propuso Riva Palacio, lo cual le proporcionó la fortuna de seguir prestando sus servicios, ya como Coronel y jefe de Brigada, hasta el triunfo completo de la República.

Al establecerse la paz, Villada fué electo diputado á los Congresos 5° y 6°; tomó parte activa en la política militante á favor de Lerdo de Tejada y en contra de Juárez, luchando hábilmente en las elecciones, y se dedicó á la prensa en la que supo ocupar uno de los lugares principales, en aquellas circunstancias de lucha como director de la REVISTA UNIVERSAL y después en la época de la regeneración del país, como director del PARTIDO LIBERAL.



IN MEMORIAM

(De "La Patria." Diario de México.)

O hace todavía un mes que dedicamos el editorial de nuestro diario á considerar la obra importante del Gobierno que con mano experta y segura manejaba el señor General don José Vicente Villada en el Estado de México; y en aquellas cortas líneas, nuestra pluma trazó con orgullo aunque imperfecto, el cromo, de los esfuerzos y la constante labor de

aquel hábil gobernante.

No pensamos entonces, que pronto, muy pronto, empaparíamos esa pluma en lágrimas; y que profundamente embargados de sincero dolor por la inesperada muerte de aquel incansable mandatario, vendríamos á ofrendarle en las mismas columnas que lo alabaron en vida, la prueba más elocuente de nuestro cariño y la admiración que justamente merece el que hoy muerto dejó con sus obras, conquistadas la gloria, la grandeza y la inmortalidad.

Su enfermedad fué rápida, la mano destructora de la muerte, no nos dejó, ni acariciar siquiera, la esperanza de mejoría ó restablecimiento. El golpe seco, estridente, de su hacha inflexible, tronchó la vida, cara, por mil títulos, de aquella aún vigorosa naturaleza, del ilustre soldado que nos deja

consternados y mudos por el pesar.

El señor Villada tenía una alma buena, en toda la extensión de la palabra; su talento era preclaro; instruído, jamás se envaneció ni con los aplausos ni con los honores. Pensador y batallador, fué tan valiente con la espada como invencible en la prensa.

Su valor en los campos de batalla le mereció muy legítimamente el grado de General Brigadier y Michoacán es el irrefutable testigo de las gloriosas victorias que alcanzó, sobre los reaccionarios, los imperialistas y los conservadores.

De ideas intensamente liberales las sostuvo intransigente, y lidió siempre impertérrito por sus principios sin humillar á los vencidos, ni verter insultos sobre sus contrarios.

Gobernante, llevó con tanto acierto las riendas del Estado que se le confió, que después de hacerse un estudio minucioso, exigente si cabe; de cada uno de los ramos administrativos, nadie podrá encontrar un lugar por pequeño que sea que deforme la obra magna de su inteligencia y de su pericia.

Hay en su vida detalles tan notables que sobrepasan al cumplimiento del deber; á la exigencia de los enemigos y á la crítica de los descontentos.

Enérgico en el cumplimiento de la ley, inalterable en sus disposiciones que pensaba siempre con madurez, jamás atropelló ni burló la santidad del derecho, ni se desentendió del desacato; y sí, antes bien, administró la justicia siempre; apoyando la verdad y procurando el bienestar de sus gobernados.

Instruído, fué el protector de la escuela, instituyó un régimen pedagógico bajo el más escogido sistema que le propor-

cionó la era actual en materia de enseñanza.

Progresista, emprendió y llevó á feliz término obras que no podrá destruir el tiempo, ó los cambios de gobierno como el Palacio Legislativo, el Palacio de Gobierno, el Municipal, la hermosa finca de la Exposición, el Hospital, el Instituto Científico, que modificó y mejoró la Escuela Industrial, la Correccional de hombres y la de mujeres, la Casa de Maternidad, el Asilo de Mendigos, la Grande Escuela Normal para Profesoras, la sorprendente Escuela de Artes y Oficios para Varones, el Departamento de Ingeniería, la magnífica Biblioteca, las Oficinas del Consejo Superior de Salubridad, los Tívolis para Obreros y como broche de oro, la última institución de "La Gota de Leche" Estas fueron sus obras imperecederas que hablan de su vida dilatada, laboriosa, honrada de muchos años de trabajo, de desvelos y de incalculables afanes.

El señor Villada, debe de haber muerto pobre, relativamente, porque no atesoró—que sepamos—nada en su larga existencia de gobernante. Si algo deja á sus incausables hijos, será el fruto del ahorro y de la economía, pero no la riqueza extraída del Erario ó del pueblo.

¡Cuán funesta fué la noticia de su muerte para nosotros! ¡cuánto le hemos sentido los que estrechamos su mano de

amigo ó le admiramos como probo gobernante!

Todos los actos de justa condolencia y admiración que pudiéranse verificar en su memoria, no serán nunca bastantes ni para pagarle todo el bien que hizo á la patria, ni para traducir siquiera todo el sentimiento y el amargo dolor que ha dejado en los que aún quedamos en las trincheras del partido liberal como la vieja guardia que espera abandonar sólo obligada por la muerte, los gloriosos baluartes de las ideas democráticas.

Tenemos la firme convicción de que la muerte del señor Villada es generalmente sentida en la República y que sin distinción de clases sociales, y hecha abstración de las sectas políticas y de los partidos, su memoria jamás dejará de vivir